



K - GUIDE BOOK, VOL.7:

EL REY QUE FUE DEJADO ATRÁS (POR AZANO KOUHEI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

"Esto concluye mi informe."

Incluso cuando Munakata dijo eso, el hombre no se volvió hacia él. Dicho hombre, anciano, para ser exactos, era realmente viejo; sin embargo, muchos dudarían en llamarlo así. El aire de confianza en sí mismo que tenía sobre él era abrumador, y su apariencia, no muy diferente a la de un pico de montaña empinada, tampoco delataba la sombra de la vejez. El hombre exudaba una dignidad real que fácilmente superaba incluso la del Rey Azul, Munakata Reisi, que también era un rey.

Los siete reyes eran existencias guiadas por la Pizarra, y este hombre, el rey Dorado, Kakujojji Daikaku, estaba por encima del resto de ellos.

Por el momento, Munakata estaba en la fortaleza privada de Kokujojji Daikaku, un rascacielos de varios pisos llamado Torre Mihashira, dentro de la Cámara de la Pizarra. Solo había dos de ellos en la espaciosa habitación.

"Naturalmente,", añadió desapasionadamente Munakata, mirando la espalda de Kokujojji, "una gran parte de mi informe se basa en el testimonio del joven llamado Isana Yashiro, en cuyo cuerpo se dice que está el Primer y el Rey Plateado, Adolf K. Weismann, morando. Sin embargo, el mismo joven fue inicialmente la causa de la cadena de eventos en cuestión, y él se presentó primero como el Séptimo y el Rey Incoloro. Aún así, si tomamos en cuenta la explicación de Isana Yashiro sobre la

capacidad de posesión del Rey Incoloro como la causa de todos los incidentes, la historia sí se une. Pero, a la luz de lo anterior, aún aconsejo precaución al hacer el juicio final."

La fiel sirviente de Munakata, Awashima Seri, escuchó la explicación de que el Rey Plateado, que aparentemente sufrió una amnesia temporal, le dio directamente. Y Munakata mismo fue testigo del santuario, desplegado por Isana Yashiro, y la manifestación de una espada de Damocles que emitía luz plateada.

Sin embargo, objetivamente hablando, incluso las palabras del Rey Plateado no eran más que una declaración del partido en cuestión. La conclusión a la que había conducido la cadena de eventos seguía siendo la misma: cuatro reyes, incluido el mismo Munakata, se reunieron en un lugar y lucharon entre sí. Como resultado, los niveles Weismann de los Reyes Primero, Tercero y Séptimo se habían desvanecido, creando una situación verdaderamente sin precedentes con tres reyes desapareciendo todos a la vez. Cabe decir que una gran ocurrencia como esta justificó una investigación meticulosa para descubrir la verdad. Solamente que...

"... ¿Cuál es tu opinión sobre el asunto?" Kokujouji abrió la boca por primera vez, todavía sin volverse para mirar a Munakata. Las pocas palabras pronunciadas fueron cargadas con la voluntad y el poder de un rey.

Al escuchar la pregunta de Kokujouji, Munakata, sin embargo, solo sonrió, impertérrito. "Soy de la misma opinión que usted, Su Excelencia. Escuché que contactó al Rey Plateado en medio de esa batalla. Eso significa que creíste que él era el verdadero Rey Plateado, y al menos para mí, esta firme convicción del Rey Dorado vale más que cien evidencias. Si hubiera algo..." Los ojos de Munakata brillaron intensamente detrás de sus gafas. "El contenido de su conversación con él presenta un mayor interés, en lo que a mí respecta."

El Rey Plateado, Adolf K. Weismann, era un hombre lleno de misterios. Solo que, de acuerdo con la investigación personal de Munakata, él fue el amigo jurado de Kokujouji en el pasado. Un contacto amigo con quien se detuvo durante un largo tiempo. ¿De qué hablaron antes de la batalla final? ¿Qué pensaron y sintieron?

Kokujouji permaneció de pie de espaldas a Munakata, sin hacer ningún intento por responder a su pregunta. No es que el Rey Azul lo esperara en primer lugar.

Munakata no tenía nada más que informar. Se inclinó en silencio, con la intención de irse, cuando...

"...Parece que fuiste tú quien detuvo a Suoh."

Munakata, con la cabeza inclinada hacia abajo, dio un respingo. Después de un momento de silencio, una burla burlona curvó sus labios. "Todo lo que hice fue matarlo."

La escena final que la cadena de eventos había provocado resurgió en su mente. El Rey Rojo, Suoh Mikoto, hizo explotar a Isana Yashiro junto con el Rey Incoloro... solo por la carga de matar a otro rey para finalmente conducir su propio nivel de Weismann, que ya se estaba acercando al límite para empezar, a sobrepasarse por completo. Cuando la Espada de Damocles de Suoh comenzó a caer, Munakata tuvo que matarlo para evitar la caída. Al final, más que por la voluntad de Munakata, el acto fue el resultado de la propia voluntad de Suoh, ya que obligó a las cosas a dar los giros que deseaba. En otras palabras, no fue como si Munakata lo detuviera, pero que en realidad no pudo detenerlo.

Munakata no sabía cuál era la verdadera intención detrás de la pregunta del Rey Dorado. Siguió un largo silencio. Cuando Munakata hizo otro intento de irse, fue detenido nuevamente en seco.

"...Es difícil ver a un amigo irse."

Munakata se negó a admitir que un escalofrío lo recorrió en ese momento, sacudiendo todo su cuerpo. Reprimiendo todas sus emociones, miró la espalda de Kokujouji con una cara cuidadosamente inexpresiva.

El Rey Dorado de pie sobre los siete reyes, y el Rey Plateado que era su querido amigo... ¿De qué hablaron en medio de esa batalla? ¿Qué pensaron? ¿Qué sintieron?

"...Un Rey tiene que..." las palabras comenzaron a caer de la boca de Munakata, pero él las frenó a mitad de camino, sellándolas con una sonrisa burlona que tiró de sus labios una vez más. "Desafortunadamente, Su Excelencia, Suoh Mikoto no era un hombre adecuado para la amistad. Si me disculpas."

Con esto, Munakata finalmente se despidió, saliendo de la Cámara de la Pizarra.